



Núm. 154  
02-14-2018

TRABAJANDO  
POR  
TU  
BIENESTAR

## Una hermosa historia

En una oficina médica conocí a esta pareja de personas mayores. El llegó cantando y su esposa decía, “ahora empezó el concierto”. Mientras esperaba mi turno y los pacientes iban pasando poco a poco, la pareja comenzó a hablarme de cómo era la vida antes. La sala se iba quedando vacía y al final solo quedábamos nosotros. El señor, al que llamaremos Don Juan, comenzó a relatarme con un tono de voz pausada y un volumen bajo que ambos vivían en una égida. Observaba, como uno al otro se decían al oído lo mucho que se querían. Me comentó como la conoció en la egida en que ambos viven. Que él vivía en el piso cinco y ella en el tercero. Que todas las mañanas la veía y la saludaba con un buenos días o buenas tardes. Que ella era viuda y el no tenía pareja a pesar de que en sus años de juventud tuvo muchas novias. Que el nunca se había casado y ella había perdido a su única hija. Noté, como le brillaron los ojos cuando expresó que, “tuve la oportunidad de bailar con ella y desde allí me di cuenta de lo que sentía por ella”. Les pregunté sobre su boda y me contaron que fue una gran actividad, con bizcocho y luna de miel de una semana en un parador. ¡Ambos se veían tan felices! Ya van a cumplir 15 años de casados y todavía al llegar al condominio donde viven les gritan “llegaron los novios”.

Al escuchar su historia de amor en aquella sala pude observar en muchas ocasiones como sus manos se entrelazaban. Esas manos que han dado amor y protección. ¿Cómo podrían imaginar que al mudarse a una egida conocerían al amor de su vida? Al mirarlos, parece que llevan toda la vida juntos.

¿Cuántas personas de la tercera edad conocemos todos los días que nos cuentan sus historias y recuerdos? En ocasiones hasta sentimos que las conocemos de siempre. Está claro que el amor de pareja no tiene edad. Este sentimiento puede llegar en cualquier momento. Esta pareja se casó y siguen enamorados desde que se conocieron en el 2002 y entre tantas situaciones difíciles no sienten pena de demostrar su amor y su ternura y compartir sus vivencias en una oficina médica.

Observarlos, me invitó a reflexionar, sobre lo necesario de sacar tiempo para escuchar a nuestros viejos hablar de sus experiencias. La etapa de la vejez es un periodo hermoso lleno de sabiduría y madurez. Tal vez muchos hemos visto el comercial de televisión de una compañía de carro en el cual el señor que vive en el lugar sale a escondidas por la ventana de su cuarto todas las noches a disfrutar con su nieto. Se ve bailando alegremente y saltando en una piscina. Luego regresa tarde en la noche y al subir por la ventana de su habitación su nieto se despide con la frase “abuelo nos vemos mañana”.

En esta semana del amor, no olvidemos sacar tiempo para compartir con nuestros viejos. No hay nada mejor que aprender de sus anécdotas e historias. Nosotros pronto llegaremos a esa etapa. Recordemos que el día de mañana no estarán con nosotros. Regalémosle nuestra presencia y atención y construiremos los mejores recuerdos.



Prof. Maribel Pagán Delgado, MA, CPL  
Consejera, Centro Estudiantil de Consejería y Psicología, CECSI  
Decanato de Estudiantes, 787-758-2525 Exts. 5209/5210/5212/5216